**III.5. La Iglesia solo tiene inspiración cristiana.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor *Romero*)

*“Que esto quede muy claro, porque la Iglesia no puede identificarse con ningún partido político ni con ninguna organización de carácter político, social, cooperativo. La Iglesia no tiene sistemas. La Iglesia no tiene métodos. La Iglesia solo tiene inspiración cristiana, una obligación de caridad que la urge a* *acompañar a quienes sufren las injusticias y a* *ayudar también a las reivindicaciones justas del pueblo. “ (16 de abril de 1978)*

Las críticas a la respuesta del Cardenal a la invitación para facilitar un encuentro entre la asamblea y el gobierno, muestran nuevamente cuán fácil (y a la vez absurdo) es querer que representantes y autoridades de la Iglesia apoyen a mi posición política, ideológica. Antes de opinar es necesario averiguar bien de qué se trata. El mismo Cardenal lo ha dejado bien claro: ha sido invitado para facilitar un encuentro entre el ejecutivo y la asamblea, y en vista, de que no se reunieron las dos partes, no se hizo nada, no se habló de nada. El solo se hizo presente, esperó muchas horas y se fue. Aportar en la facilitación de poderes en conflicto, puede ser y debe ser una responsabilidad cristiana, en búsqueda de justicia y de paz. El Cardenal ha jugado un papel semejante en varios de los encuentros entre el poder ejecutivo y la comandancia de la guerrilla durante la guerra.

La Iglesia, dice Monseñor Romero, “*no tiene sistemas, ni métodos”* para organizar el país, solo ofrece *“la inspiración cristiana*” para que los métodos, los caminos y los sistemas de la sociedad respondan *“a las reivindicaciones justas del pueblo*.” Muchas veces, cuando se llega al poder de organizaciones sociales y políticas, y aun más a uno de los poderes del estado, las personas se hacen prepotentes y sabelotodo. Lo hemos visto a todo nivel. Ahí entra la idolatría de la organización y del poder, tan denunciado por Monseñor Romero. Todo lo que no responde a mi pensamiento o a mis órdenes, o todo lo que puede afectar mis intereses (personales o de organización), debe ser criticado, burlado. Anteriormente en tiempos de represión y guerra, era “asesinado”. La Iglesia y las personas en la Iglesia no entran en ese juego, sino deben aportar “*inspiración cristiana*”, motivación cristiana, perspectiva cristiana (la del Reino de Dios). De ahí que ya hemos recordado que Monseñor Romero no quiso estar presente en actos oficiales de los poderes del estado.

La Iglesia tiene la misión divina de “*acompañar a quienes sufren las injusticias”*. Y esto no es para cuando se puede, o si es posible. Es un deber siempre y en toda situación y en cualquier momento. Acompañar a quienes sufren las injusticias exige en primer lugar acercarse para escuchar su testimonio, para conocer y sentir su sufrimiento. No se trata de dar una caridad y salir huyendo. “*Acompañar a quienes sufren*” es estar presente y quedarse, para poder luchar juntos por romper las cadenas injustas. Recordamos aquí al Padre Alfonso Navarro que se hizo presente en el Parque Libertad cuando el pueblo expresaba su indignación y su total rechazo por el fraude electoral de parte del PCN y celebró la esperanza de la eucaristía en ese lugar. Eso era un ejemplo, quizás extremo, de “*acompañar a los que sufren injusticias”*. Creemos que aún le cuesta a la Iglesia, a muchas personas en la Iglesia, acompañar de verdad a quienes sufren injusticias. Y hasta podemos decir que no basta denunciar públicamente o en el templo los atropellos, sino habrá que meterse en el barro. También ahí, abajo, en la organización debe ser esa inspiración cristiana. Debe ser luz y fermento.

Así llegamos a la tercera responsabilidad de la Iglesia. “*ayudar también a las reivindicaciones justas del pueblo”.* La Iglesia tiene la responsabilidad y Monseñor dice que “le urge”, animar al pueblo a organizarse y luchar por romper el yugo de la explotación, de la exclusión, de la marginalidad, del olvido. Y en esa lucha la Iglesia debe ayudar al pueblo, escucharlo, fortalecer su voz y también motivar a la comunidad creyente a apoyar solidariamente esas luchas del pueblo. Monseñor Romero siempre nos llamará la atención que como Iglesia no debemos identificarnos con ninguna organización popular, social o política. Si nos identificamos perdemos la capacidad profética y ser sal y luz, también hacia el interior de las organizaciones.

Tere y Luis Van de Velde - Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos – El Salvador. (escrito el 22 de junio de 2020)